

Apuestas arriesgadas

Por caminos poco transitados



Los autores de ciertos libros arriesgan en itinerarios poco transitados.

JOSE PIZARRO



NUEVOS JUGUETES DE LA GUERRA FRÍA

Juan Manuel Robles, Seix Barral, 472 pp., 20 €.



ASAMBLEA ORDINARIA

Julio Fajardo Herrero, Libros del Asteroide, 224 pp., 16,95 €.



VIVIR

Anise Postel-Vinay, Errata Naturae, 112 pp., 12,90 €.



EL TESTAMENTO DE UN BROMISTA

Jules Vallés, Periférica, 96 pp., 12 €.

consiguen que ciertos hechos prevalezcan o bien se condimenten en el recuerdo. También, en definitiva, sobre la incapacidad de escaparse de uno mismo.

Libros del Asteroide, editorial señera en lo que se refiere a novelística extranjera, apuesta, de vez en cuando, por autores en español inéditos, o casi, como Julio Fajardo, tinerfeño afincado en Barcelona, autor de una sola novela, 'Los principios activos', antes de esta 'Asamblea ordinaria', avalada por S. Del Molino, M. Ordóñez y J. Amat, nada menos. Y cuyo punto fuerte, a mi juicio, al margen del acierto del argumento respecto a los tiempos que vivimos, es la adecuación de la escritura al habla de los personajes, no por exigible menos inusual en la narrativa última: el nivel coloquial

fluye por sus páginas con naturalidad, precisión y desen-voltura.

Dividida en párrafos, de tamaño regular, a modo de capítulos, la novela da voz a los sin voz a través de tres jóvenes residentes en Madrid, Barcelona y Zaragoza que pasan muchos apuros a consecuencia de la malhadada crisis. En realidad son casi desahogos monologados que alternan la primera persona con una tercera más neutra e incluso con la segunda, porque uno de ellos se dirige ficticiamente a su enrollado y glamuroso jefe, bastante pijo. Así se recrean episodios de unas vidas devastadas por el efecto de la precariedad laboral y económica, que forman un puzzle, a la manera de la novela de Robles, que el lector debe recomponer en el hilo temporal.

«En 'Nuevos juguetes...' la narración es un puzzle que alterna tiempos y lugares vividos con espléndidas digresiones»

«'Vivir', espeluznante y conmovedor, imprescindible para que no triunfe el olvido»

La vida de estos treintañeros, que han disfrutado a tope del estado de bienestar en peligro de resquebrajamiento tras la catástrofe financiera global y el colapso nacional de la economía y del trabajo, con el añadido de estafas varias, como las preferentes, se retrata tal cual, sin maniqueísmos ideológicos ni buenismos al uso. Donde más afina Fajardo es en lo menudo: las broncas conyugales y la erosión hasta la ruptura matrimonial, una fiesta del cole a la americana, los intentos penosos de vender un piso, las tardes perdidas en el parque para el desfogue de los niños, el despiece de la estulticia de los jefes mientras van desmantelando la empresa. O en meandros de la trama como los antecedentes pueblerinos de la tía, con 'Doctor Zhivago' de fondo, que ha acogido en su piso a

uno de los damnificados por la crisis o cuando la esposa se lanza a la yugular del activismo podemita, redentor, de su marido en paro.

Errata Naturae es una editorial cuyo catálogo en su conjunto, para goce de los amantes de la literatura de verdad, es un audaz desafío título a título. Voy a subrayar el último que he leído: 'Vivir' de Anise Postel-Vinay, si bien lo mismo valdría para el penúltimo: los emails senequistas que la belga de origen coreano Yun Sun Limet envió a varios amigos desde el hospital, durante una grave enfermedad, una meditación maravillosa reunida en 'Sobre el sentido de la vida en general y del trabajo en particular'.

Debido, supongo, a su avanzada edad, Postel-Vinay ha contado con la colaboración de Laure Adler, de quien co-

mentamos hace poco una jugosa entrevista a G. Steiner. El sucinto relato autobiográfico, en crudo, repasa someramente su vida hasta la invasión nazi del territorio francés. A partir de ahí, se detiene en la actividad de la autora dentro de la Resistencia, su detención, la estancia carcelaria en La Santé y Fresnes y, en especial, en las atrocidades de Ravensbrück, un campo infernal. Para terminar con la liberación, la vuelta a casa y una especie de justificación sobre la necesidad de dejar testimonio, del libro en sí. Y desde luego confesiones así, entre lo espeluznante y lo conmovedor, de las que dejan huella, son imprescindibles para que no triunfe el olvido.

Lo dicho para Errata Naturae es aplicable por completo a un grupo de editoriales que han surgido en los últimos años y mantienen, sospecho que con esfuerzos de toda índole, la llama sagrada de la literatura frente al ventarrón de zafiedad y chabacanería que nos asola. Entre ellas, se encuentra Periférica, con un catálogo igualmente ejemplar y curioso, plagado de escritos de valía completamente desconocidos por estos lares. Cada publicación de las suyas, de las más de cien que componen, por caso, su colección narrativa 'Largo recorrido', en este sentido, es una apuesta arriesgada. A veces ese compromiso da sus frutos, como con el naturalista Jules Vallés, cuya evocación ficticia de su infancia, bajo el título 'El testamento de un bromista', ha conseguido reeditarse al cabo de diez años, lo que no deja de ser una noticia alentadora en los tiempos que corren.

Esta nouvelle por entregas, tal vez por eso estructurada en capítulos brevísimos en su mayoría, con título, al modo de poemas en prosa, que Vallés encuadra dentro de su preámbulo dentro del «género del diario caricaturesco y panfletario» está escrita a tumba abierta, sin remilgos, con la estilización de escalpelo propia del autor, brillante sobre todo en las descripciones que acompañan sus paseos a caballo o como 'flaneur' por París, y muy acerada, sin compasión. En su día M. Hidalgo habló de un «escritor directo, plástico, esencial y muy actual» y J. Cercas de un «libro limpio, insumiso, inteligente, honesto, desolador y divertido». Así que sobran los adjetivos. Mediante flashes se muestra una infancia dickensiana, un sinvivir humillante, de maltrato en maltrato. Luego, alumno trasto y pendenciero, prefiere ser aprendiz de zapatero remendón o molinero a matarse entre libros y, al cabo, puede que lleve razón, dado el carácter antipragmático del conocimiento. Pero no se la daremos desde estas páginas.



Cada otoño, los suplementos y, por extensión, las secciones culturales de la prensa destacan los títulos más esperados de la rentrée literaria tras la pausa vacacional. Como soy más bien partidario del espíritu de la contradicción desde niño, pues así me motejaba ya mi madre y no he hecho sino empeorar desde entonces, ahí van unos cuantos libros que es difícil que figuren en esas selecciones habituales, si bien merecerían, por unos u otros motivos, tener un hueco en ellas.

Bajo la apariencia de novela de formación evocada, Juan Manuel Robles ensaya en la poliforme 'Nuevos juguetes de la guerra fría' (Seix Barral) una suerte de mezcla de narración autobiográfica, de intriga y de espionaje. Como muchos narradores hispano-

americanos actuales (aunque esto sea mucho decir, empezando por el genérico, toda vez que la literatura argentina, o la mejicana, la chilena, la uruguaya... constituyen en sí mismas un universo propio), este profesor universitario, natural y residente en Lima, que debuta en el género, pues sólo ha publicado un texto de no ficción, que por el título se las debe de traer, 'Lima freak. Vidas insólitas en una ciudad perturbada', utiliza una primera persona central. De hecho, el arranque de la acción no puede ser más explícito a este respecto: «Mi nombre es Iván Morante y un día se conocerá mi historia».

A seguido se desgrana, en efecto, la biografía de este personaje, seguramente, no sé hasta qué punto, alter ego del autor, programador informático metido a escritor. Se pre-

UN ÁNGULO ME BASTA

FERMÍN HERRERO



senta como emigrante en Nueva York, currando en un restaurante y viviendo «en una ratonera de Harlem», en un piso desde el que se contempla una punta de Central Park y donde conoció la nieve. Desde la capital del mundo, comienza un ejercicio de reminiscencia, de recuperación de «la historia madre», «las ideas que te dieron forma, los episodios que te moldearon», con la ayuda a veces de su hermana mayor, que sigue viviendo en La Paz, donde pasó su infancia, como pionero en la embajada de Cuba: el mito del Che Guevara aún caliente, la maestra con revólver...

La narración es un puzzle que alterna tiempos y lugares vividos, con espléndidas digresiones, especialmente interesantes las relativas a los movimientos de insurrección

izquierdista, sobre todo de los tupamaros, lo que da pie a un análisis y revisión de esa época convulsa de la historia latinoamericana. Robles es además un escritor moderno y muy preparado, formado por ejemplo en un taller creativo neoyorkino con profesores como Diamela Eltit, Sergio Chejfec o Antonio Muñoz Molina, por lo que dosifica y estratifica muy bien las secuencias e incorpora elementos paranarrativos varios: informes secretos sobre el terrible servicio de inteligencia del régimen castrista, sus secuestrados y sus mañas; fotocopias de teletipos o de cartas escritas a máquina de informantes traidores; canciones pop de casetes; informes desclasificados de escuchas ilegales de la Stasi; carteles, fotografías, viñetas o dibujos; un conato de escena teatral...

Se trata, por tanto, de una curiosa novela de iniciación, capaz de conjugar, en la imaginación limpia del niño, los juguetes norteamericanos de guerreros buenos que luchan contra malvados invasores con internacionalistas cubanos fogueados en la guerrilla angoleña y expertos en revoluciones. Y, luego, sus amores más bien abruptos de la mocedad con la aparición de dos personajes harto sospechosos que amenazan con trastocar su idea de sí mismo y de su padre, periodista de izquierdas que idolatraba a Fidel Castro y odiaba, no sabemos hasta qué punto, las «huachaferías yanquis» tipo Halloween o pollo frito de Kentucky. Porque al cabo es una novela que gravita sobre la memoria y su construcción, su naturaleza ambigua, sus recovecos, sus avatares, los mecanismos que